

LA RELACIÓN ENTRE EL IDIOMA Y LA IDENTIDAD. EL USO DEL IDIOMA MATERNO COMO DERECHO HUMANO DEL INMIGRANTE*

Lourdes C. Rovira*

Los inmigrantes que se establecen en un país cuyo idioma no es el mismo que el de su país de origen afrontan singulares problemas como niños, en tanto que generaciones posteriores se asimilan y tienen que hacer frente a cuestiones de identidad personal y cultural. La situación plantea desafíos aún más complejos cuando la cultura dominante en el país anfitrión subestima la lengua materna del inmigrante. Esta monografía examina la relación que existe entre idioma e identidad desde la perspectiva de las investigaciones realizadas sobre el tema, así como las experiencias personales y profesionales de la autora como hispana en los Estados Unidos. También considera los métodos pedagógicos que fomentan la identidad de los estudiantes y los que ejercen un efecto negativo en ella. Por último, la monografía toca el tema del papel de la Iglesia Católica.

Palabras clave: Identidad; Cultura; Xenofobia; Genocidio lingüístico

Immigrants who settle in a country with a language which is different from that of the country of origin face unique challenges as children, and later generations assimilate and have to deal with issues of personal and cultural identity. It is particularly challenging when the dominant culture in the host country undervalues the mother tongue of the immigrant. This paper examines the relationship between language and identity from a research perspective as well as the author's personal and professional experiences as a Hispanic in the United States. It also looks at educational practices that enhance, and those that have a negative impact on, students' identity. Finally, the role of the Catholic Church is addressed.

Key words: Identity; Culture; Xenophobia; Linguistic genocide

En el principio era el Verbo. Y el Verbo se hizo carne. Así era en un principio, y así es hoy. El idioma, el Verbo, lleva en sí la historia, la cultura, las tradiciones, la vida misma de un pueblo, su carne. El idioma es el pueblo. No podemos concebir un pueblo sin idioma, ni un idioma sin pueblo. Los dos son una misma y única entidad. Conocer el uno es conocer al otro.

Sabine Ulibarri, 1972¹

*Artículo presentado por la autora en el Seminario Migraciones Internacionales y Derechos Humanos, que fue organizado en ocasión de los 20 años del CSEM - Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios de Brasilia - DF/Brasil, en mayo del 2008. La versión en inglés fue publicada en la REMHU - Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana, año XVI, n° 31, 2008, pp. 63-81. Derechos reservados. La versión actual ha sido disponibilizada en el sitio http://www.csem.org.br/artigos_esp_artigos08.html con autorización de la autora y de la Editora de la REMHU, en junio del 2008.

* Nació en Cuba y emigró a los Estados Unidos en 1961 a los nueve años. Desde entonces ha vivido en Miami, Florida. Después de trabajar de maestra en una escuela primaria bilingüe, pasó a ser administradora de las Escuelas Públicas del Condado de Miami-Dade, que por su tamaño ocupa el cuarto lugar entre los distritos escolares del país. La Dra. Rovira ha dedicado buena parte de su vida profesional a la defensa de los derechos educativos y lingüísticos de los estudiantes inmigrantes. Desempeña actualmente el cargo de Superintendente Asociada de Currículo e Instrucción. Recibió su doctorado en educación de Nova-Southeastern University donde también se desempeña como Vice-Directora del Instituto de Liderazgo Educativo del *Fischler School of Education and Human Services*.

¹ GARCIA, Ana. *Language and Identity*, p. 1.

Introducción

Esta cita de Sabine Ulibarrí tiene un significado relevante al tema que voy a tratar. Sin embargo se trata de un verso bíblico y Ulibarrí le ha dado una definición secular “al Verbo.” Si en realidad tomamos el sentido bíblico del Verbo, la Palabra, esta cita de Ulibarrí alcanzaría un significado más poderoso aún. El idioma es el código para expresar la experiencia de un pueblo. En este caso, nuestro idioma esta impregnado del Verbo, es decir de la presencia de Dios en nuestro pueblo y la vivencia de su fe.

Es para mí un gran honor y motivo de honda satisfacción estar aquí para compartir con ustedes algunas ideas sobre un tema que es parte esencial de mi identidad. La preservación del idioma materno por los inmigrantes y la relación que existe entre idioma e identidad son temas apasionantes que han guiado buena parte de las actividades de mi vida profesional. Me han acompañado en mi viaje de maestra a administradora en el vasto sistema escolar público de una gran ciudad. Este tema además me ha dado el ímpetu para convertirme en defensora local y abogada nacional de los derechos educativos y lingüísticos de los inmigrantes en los Estados Unidos. Vengo hoy ante ustedes como cubana desterrada, maestra, administradora, y, ante todo, como mujer de fe firme.

He organizado esta charla en torno a las cuestiones siguientes:

- ¿Qué es identidad?
- ¿Qué es cultura?
- ¿Qué papel desempeña el idioma en el desarrollo de la identidad de una persona?
- ¿Qué políticas lingüísticas dictan la experiencia educativa de los estudiantes inmigrantes en los Estados Unidos?
- ¿Qué es genocidio lingüístico y cuáles son sus consecuencias?
- ¿Constituye la preservación del idioma natal un derecho humano de los inmigrantes?
- ¿Cuál es el papel de la Iglesia Católica, el de ustedes, el mío?

Las respuestas a éstas y a otras interrogantes se basan en investigaciones actuales. Más importante aún, mis comentarios tienen por fundamento mis experiencias personales como exilada cubana, como inmigrante, como mujer hispana en los Estados Unidos. También están basadas en mis experiencias profesionales como administradora en un sistema escolar que, por orden de tamaño, es el cuarto de Estados Unidos. Sin embargo, mis experiencias no son insólitas entre grupos inmigrantes en muchas otras partes del mundo, especialmente cuando el inmigrante se traslada a un país cuyo idioma no es el mismo que el de su país de origen.

Cuando conozco a alguien, la primera pregunta que siempre se me hace es: “¿Cómo te llamas?” “Lourdes”, respondo. Esa es mi primera identidad, mi nombre. La segunda pregunta que generalmente sigue en la sociedad en que vivo es: “¿Vives aquí?” Como ya sé el rumbo que la conversación va a tomar, limito mi respuesta a la pregunta precisa que se me hizo: “Sí, vivo en Miami”. Sé perfectamente que la pregunta que mi interlocutor me quiere hacer es: “Pero, ¿de dónde eres en realidad?” Y es entonces que se revela mi segunda señal de identidad: “Soy cubana”. Este segundo elemento identificador dice mucho más acerca de quién soy en realidad que el simple dato de mi nombre y del sitio en que vivo.

Nuestro nombre, nuestro origen nacional, nuestra ciudadanía, constituyen elementos muy íntimos de nuestro ser, de nuestra identidad. Las personas suelen tener ideas fijas y estereotipos – muchas veces poco exactos – que determinan si se nos acoge o se nos pasa por alto, si se nos acepta o se nos rechaza. En esta charla voy a intentar desmenuzar la relación entre idioma, cultura, e identidad. Hablaré también del derecho de las familias inmigrantes de preservar su idioma natal, aun después de

haber adquirido absoluta soltura en el de su nuevo país. Espero que mis comentarios hagan posible un mejor entendimiento de la necesidad intrínseca de luchar contra todo intento de obliterar el idioma natal de la persona y de defender los derechos humanos básicos de los inmigrantes que son vulnerados a diario en todo el mundo.

Identidad, cultura, e idioma

¿Qué es identidad? En pocas palabras, identidad es lo que uno es, su individualidad, su condición de ser una cierta persona. Las ciencias sociales definen identidad como la manera en que las personas se describen a sí mismas como integrantes de un grupo en particular; en psicología, el término alude a la autoestima de una persona, a la imagen que tiene de sí misma.² Podemos hablar de identidad social, identidad sexual o de género, identidad cultural, identidad religiosa, identidad nacional, y muchas otras identidades. Pero quiero enfocar en esta conversación los aspectos de la identidad que tienen que ver con la persona en su condición de miembro de un grupo en particular, y la manera en que esa imagen de sí misma queda moldeada por nuestro idioma y por las experiencias sociales que vivimos.

La cultura es una característica que define la identidad de una persona. Los valores, costumbres, e historias comunes que caracterizan a una cultura ejercen una profunda influencia sobre la manera en que una persona se comporta, piensa, y mira al mundo. Para mí, pues, la identidad cultural abarca todo lo relativo a la persona, a su sentido de pertenencia, a su sistema de creencias, a sus sentimientos de valía personal. Es la suma total de los modos de vida forjados por un grupo de seres humanos y transmitidos de generación en generación. La identidad cultural soy yo, y tengo el derecho de conocerla y entenderla. Y al darme cuenta de quién soy, es probable que mi conducta manifieste rasgos positivos de identidad. Pero, si por el contrario, se me fuerza a rechazar esa identidad, echaré mano a todo un arsenal de rasgos negativos de identidad para alejarme de quien soy.

La pregunta es, pues: ¿qué papel desempeña el idioma en el desarrollo de la identidad y, concretamente, de la identidad cultural? El idioma es inherente a la expresión de la cultura. Es un aspecto fundamental de la identidad cultural. Es el medio de que nos valemos para transmitir de generación en generación lo más íntimo de nuestro ser. Mediante el idioma transmitimos y expresamos nuestra cultura y sus valores. “El idioma – tanto su código como su contenido – es una compleja danza entre interpretaciones internas y externas de nuestra identidad”.³ Las palabras, el lenguaje, tienen el poder de definir y moldear la experiencia humana. Es precisamente el lenguaje lo que me permite dar nombre a mis experiencias.

Uno se topa repetidamente con anécdotas conmovedoras de personas que han tenido que olvidar su idioma para adaptarse o aculturarse a un nuevo ambiente. Desgraciadamente, ese olvido lleva muchas veces a la pérdida de las propias raíces. Benjamín Báez ha escrito, en palabras sobrecogedoras, que la pérdida de su lengua natal supuso perder “la intimidad que el español conlleva, la cercanía a mi familia y a mi pasado. Perdí, en esencia, todas las ‘vistas y sonidos’ de mi lengua natal”.⁴ Esta pérdida del idioma, que inevitablemente conduce a la pérdida de la identidad cultural, lleva consigo muchas implicaciones peligrosas. Como ha observado el gran lingüista Joshua Fishman, cuando le quitamos el

² FISHMAN, Joshua. *Handbook of Language and Ethnic Identity*, p. 448.

³ GIBSON, KARI. *English Only Court Cases Involving the U.S. Workplace: The Myths of Language Use and the Homogenization of Bilingual Workers*, p. 1.

⁴ BAEZ, Benjamín. *Learning to Forget: Reflections on Identity and Language*, p. 123.

idioma a una cultura le quitamos “sus saludos, sus maldiciones, sus alabanzas, sus leyes, su literatura, sus canciones, sus rimas, sus proverbios, su sabiduría, y sus oraciones”.⁵

Georges Perec, judío polaco que emigró a Francia durante la Segunda Guerra Mundial, lamenta que las memorias de sus padres no hayan llegado hasta él. El idioma, las tradiciones, las esperanzas de sus padres se perdieron. Reflexionando sobre esa pérdida, Perec escribe:

Soy forastero con respecto de algo de mí mismo... Soy diferente, aunque no diferente de otros; soy diferente, antes bien, de lo que es mío, de mi gente. No hablo el idioma que mis padres hablaron. No comparto las memorias que pudieron haber tenido; no se me transmitió algo que era de ellos, que les hacía ser lo que eran: su historia, su cultura, su esperanza.⁶

La búsqueda de la identidad cobra especial fuerza en la adolescencia, cuando los vínculos que nos atan a nuestros padres comienzan a aflojarse y el adolescente empieza a preguntarse: ¿Quién soy con respecto de todos los que me rodean? Mi familia emigró a los Estados Unidos en 1961, huyendo de una tiranía que anegaba las mentes de niños y adolescentes con doctrinas marxistas y ateas. Mis padres lucharon en un país nuevo y extraño, sufrieron y se vieron forzados a adaptarse a costumbres diferentes, a un idioma diferente. Con su decisión radical de escoger la libertad y no la tiranía, inculcaron en mí un sentido de honor y de orgullo de ser lo que soy, y de mis raíces. Me inculcaron también el sentido del deber hacia nuestro país adoptivo, los Estados Unidos, y el amor a la tierra en que nací y de mi legado cubano. De mis padres recibí la obsesión con la libertad y la educación. Pero recuerdo claramente mi propia experiencia cuando, como adolescente, sólo hablaba inglés, escuchaba música americana, rechazaba todo lo que sonaba u olía a cubano, y, lamentablemente, apenas si podía hablar el idioma en que había aprendido a hablar, a cantar, y a rezar. Mi mundo estaba dividido en dos: el mundo de afuera, del colegio y de los amigos, en que el inglés era el medio de comunicación y el americanismo que habíamos abrazado; y el mundo de la casa y la familia, en que se inculcaban tradiciones y valores cubanos. Eran dos mundos que estaban en pugna constante. Y confieso con toda sinceridad que no tenía ni la más remota idea de cuál era mi lugar ni de quién era. Afortunadamente para mí, mis padres nunca dejaron de recalcar una fuerte identidad étnica y la necesidad de entendernos como familia, y eso me ayudó a forjarme gradualmente un sentido de orgullo y me dio el valioso don de ser bilingüe. Pero ese camino que recorrí estuvo lleno de lágrimas y rebelión.

Esta compleja relación entre idioma, cultura, e identidad ha sido el meollo de la experiencia de los inmigrantes durante muchos siglos.

La cultura, la identidad, y el idioma pueden estar entrelazados inextricablemente; todos crean identidad o, al menos, aspectos importantes de la identidad. Pero el idioma no sólo crea el contorno de la identidad; también puede sentar las bases para otras clases de inclusión y de exclusión, de pertenencia y de no pertenencia, de triunfo y de fracaso... El idioma da sentido a las estructuras sociales, a las que crean la identidad, y también a las opresivas.⁷

La experiencia de los inmigrantes en los Estados Unidos

Estados Unidos es un país de inmigrantes. Se forjó en el crisol del arduo trabajo de europeos y otros grupos de inmigrantes que vinieron al país en busca de trabajo, libertad de religión, y huyendo de la opresión y la guerra. Otros vinieron porque los compraron y vendieron y no les quedó otra opción

⁵ FISHMAN, Joshua, *op. cit.*

⁶ PEREC, Georges, en BOOTH, W. James. *Communities of Memory on Witness, Identity, and Justice*, p. 81-82.

⁷ BAEZ, Benjamín, *op. cit.*

que subir a los barcos que les trajeron al Nuevo Mundo. Recibieron la bienvenida con las palabras de la poetisa Emma Lazarus, esculpidas en la Estatua de la Libertad:

Dadme vuestras masas, pobres, exhaustas,
hacinadas, ansiosas de respirar en libertad.
El infeliz desecho de vuestras fecundas costas.
Enviádmelos, los desamparados, azotados por el temporal.
Alzo mi luz junto a la puerta dorada.⁸

Grandes números de inmigrantes aún siguen llegando hoy a los Estados Unidos procedentes de todos los rincones del mundo. Trabajan a brazo partido, practican su religión, aman a sus familias, y contribuyen al crecimiento económico del país. Llegan plenos de esperanzas y con el sueño de labrar una mejor vida para ellos y para sus hijos. Pero, a diferencia de lo ocurrido con los inmigrantes de los siglos XVIII y XIX, los inmigrantes de hoy no reciben una bienvenida especialmente cálida. Muchos de los mismos norteamericanos cuyos antepasados llegaron en siglos pasados están hoy llenos de sentimientos nativistas y racistas, y temen la competencia del obrero extranjero. De hecho, la inmigración es probablemente una de las cuestiones más espinosas y divisoria de las elecciones presidenciales que se avecinan en los Estados Unidos.

De acuerdo a la Comisión Global de Migración Internacional, hay alrededor de 200 millones de inmigrantes alrededor del mundo.⁹ En los Estados Unidos viven unos 44.2 millones de hispanos. Somos, con mucho, la minoría de más rápido crecimiento en el país, y representamos un 15% de su población. Según las estadísticas de la Oficina del Censo de Estados Unidos, un 53% de todos los inmigrantes que llegaron al país en 2003 procedía de países de habla española.¹⁰ Se les ve – se nos ve – como la invasión de los pardos, porque pardo (brown, en inglés) es como se les llama a los hispanos en el país, sea cual fuese el color de su piel. Ha habido campañas contra el español de un extremo a otro del país, y, en varios estados, han logrado aprobar leyes que prohíben el uso del español en las escuelas y en los centros de trabajo. Nos adentramos en aguas peligrosas cuando una sociedad denigra a un grupo por el hecho de hablar un idioma en particular, cuando una sociedad considera que un grupo específico de inmigrantes es menos merecedor de derechos, menos digno, menos igual.

Si hiciésemos un estudio del mundo, veríamos que la mayoría de los países son multilingües y multiétnicos. Estados Unidos es uno de los pocos países del mundo donde se sigue alentando la idea de que hablar otro idioma que no sea el inglés es algo desleal o poco americano. Para los americanos, el inglés es mucho más que un idioma; es el equivalente del patriotismo. El meollo de la cuestión es el temor de lo desconocido que se manifiesta como xenofobia. Esta xenofobia toma muchas formas, algunas muy esclarecidas y otras no. En junio de 1995, en un caso de patria potestad en Texas, el juez Samuel Kiser acusó a Martha Laureano, madre de una niña de cinco años, de haber abusado de su hija por hablarle únicamente en español. El juez Kiser le dijo a la Sra. Laureano que estaba abusando de su hija y relegándola a la condición de sirvienta. Le advirtió que en lo sucesivo debería hablarle a la niña únicamente en inglés o que, de lo contrario, se la quitaría “porque no redundaba en su interés [el de la niña] ser ignorante”.¹¹ Me atrevo a preguntarle al juez Kiser, ¿desde cuándo se considera ignorante a una persona que habla dos idiomas? En el año 2000, la cadena de televisión infantil Nickelodeon presentó a “Dora la Exploradora”, una película animada sobre una niña hispana y sus aventuras en los

⁸ LAZARUS, Emma. *The New Colossus*. Poema esculpido en una tarja en la Estatua de la Libertad.

⁹ SUAREZ-OROZCO, Marcelo. *Learning in the Global Era*.

¹⁰ LARSEN, Luke. *The Foreign-Born Population in the United States*.

¹¹ VERHOVEK, Sam. “Mother Scolded by Judge for Speaking in Spanish”. *New York Times*.

Estados Unidos. Los comentarios de algunos padres captan el fenómeno xenofóbico que ocurre en el país: “Dora antes estaba bien como programa. Pero ahora no dejen que mis hijos lo vean. Se habla demasiado español”. Otro comentario: “No está bien que hasta los muñequitos en la televisión hayan llegado al extremo de enseñarles español a nuestros hijos. Estimo que si vives aquí, tienes que hablar nuestro idioma. Y si no, lárgate”.¹² Situaciones como la del juez Kiser y comentarios como los de estos padres son muestras del racismo que ha aquejado históricamente a un país que, paradójicamente, se ha levantado sobre los hombros de sus inmigrantes.

La mayoría de los estudiantes que entran por primera vez en una escuela americana pronto descubren que la maestra de inmediato les americaniza el nombre. María no tarda en pasar a ser Mary; Jaime, James. Los apellidos se pronuncian de manera tan diferente que a veces uno ni siquiera reconoce su nombre cuando se pasa la lista. ¿Qué importancia tiene todo esto? Los nombres son el eslabón que nos une a la historia familiar, el vínculo entre generaciones pasadas y futuras. Cuando se le cambia el nombre a alguien, ello crea una ruptura que deja un vacío en nuestra experiencia de las cosas, una pérdida de nuestro acervo cultural. “El pasado de nuestro nombre original, sus lazos con sitios, con comunidades, con generaciones anteriores de nuestra familia, queda disuelto o, cuando menos, en suspenso en la noche del olvido”.¹³

Políticas lingüísticas en los Estados Unidos

Las políticas lingüísticas en los Estados Unidos favorecen una sociedad homogénea, monolingüe. Los hispanos estamos permanentemente borrados de las narrativas nacionales del país excepto cuando se nos señala como causa de un problema de inmigración o fuente de mano de obra barata. Actualmente, las sociedades que son cultural, social y lingüísticamente homogéneas han dejado de ser la norma; la diversidad se ha impuesto. Los que asistimos a este simposio sabemos que la movilidad humana es una realidad global que cada día se torna más pujante. Pero, a pesar de ello, a los inmigrantes en los Estados Unidos se les lava rápidamente el cerebro para hacerles creer que, para llegar a ser americanos, para poder triunfar, tienen que darle las espaldas a todo lo que trajeron de sus países de origen, su idioma inclusive. El mensaje que se les transmite a los niños en las escuelas es que el inglés les hace americanos y el español les mantiene en la pobreza – como si los dos idiomas fuesen mutuamente excluyentes o fuese necesario sacrificar uno en aras del otro.

Unos 5.1 millones de alumnos de primaria y secundaria en los Estados Unidos están clasificados como alumnos en proceso de aprender el inglés (English Language Learners o ELLs); esa cifra representa el 10% del total de la población escolar.¹⁴ Sus conocimientos de inglés son tan limitados que, de no contar con apoyo lingüístico, quedarían excluidos de participar activamente en su experiencia educativa. En 1974, el Tribunal Supremo dictaminó en el caso de Lau contra Nichols, que esos niños tenían que contar con apoyo lingüístico que hiciera comprensible la instrucción que recibían. Esta histórica decisión impuso a las juntas escolares, no a los niños ni a sus padres, la responsabilidad de impartir educación adecuada a niños cuyas barreras idiomáticas les vedaban el acceso al programa de estudios. Cuando los niños llegan a una escuela sin saber hablar inglés, o hablándolo a duras penas, la instrucción a la “sálvese el que pueda” constituye una violación de sus derechos civiles. La decisión

¹² GUIDOTTI-HERNANDEZ, Nicole. “Dora the Explorer: Constructing ‘Latinidades’ and the Politics of Global Citizenship”, p. 209

¹³ BOOTH, W. James, *op. cit.*, p. 78.

¹⁴ NATIONAL CLEARINGHOUSE FOR ENGLISH LANGUAGE LEARNERS. *Relative Growth in English Language Learners and Total Enrollment in U.S. Schools, 1989-90 to 2004-2005*.

en el caso de Lau sigue siendo el precedente de mayor peso en lo relativo a los derechos educativos de las minorías lingüísticas en Estados Unidos.

Y sin embargo, 34 años después de este memorable caso, más de la mitad de los estados del país continúan violando los derechos civiles que los niños tienen de recibir ayuda eficaz para salvar las barreras idiomáticas que les vedan el acceso al programa de estudios, tal y como lo garantizó la decisión en el caso de Lau contra Nichols. Respaldo sin reservas el deseo de que los niños lleguen a dominar el inglés lo antes posible. Pero también apoyo el derecho que asiste a todo ser humano de preservar su lengua materna y de que se le honre y se le respete por desear preservarla. Como apuntó el periodista y académico James Crawford, “No existe contradicción entre promover el bilingüismo con soltura y promover el éxito en inglés; es más, estos fines se complementan y apoyan mutuamente”.¹⁵

Para los pedagogos americanos, el manejo del inglés es el mayor desafío que afrontan los niños inmigrantes. Pero, al cabo de 35 años en las aulas, todavía no he conocido un solo niño que no haya aprendido inglés. He conocido, eso sí, a centenares que han perdido su lengua materna al aprender inglés. El inglés rápidamente desplaza y reemplaza la lengua primaria de la mayoría de los estudiantes inmigrantes. Y es en ese momento que la unidad familiar comienza a resquebrajarse. Muchas veces los hijos se avergüenzan de sus padres porque éstos no hablan inglés tan bien como ellos. La barrera del idioma impide a los abuelos comunicarse con sus nietos. Las memorias de la niñez – canciones, adivinanzas, y muchas otras tradiciones familiares – desaparecen rápidamente. He conocido personalmente a más de una familia en que la comunicación entre sus integrantes es limitada porque los hijos han olvidado su lengua materna o se niegan a hablarla. Una abuela peruana que vive en Miami me dijo no hace mucho que sentía que había dejado que otros adoptasen a sus hijos y nietos porque ya no podía entenderse íntimamente con ellos; la barrera del idioma se lo impedía. ¡Eso es un escándalo!

Para niños y adolescentes, la escuela es el punto central de su socialización. Pronto se dan cuenta de que, para ser aceptados, para “encajar”, tienen que hacerse entender en inglés. No tardan en sentir el estigma de hablar un idioma que se percibe como el idioma de la pobreza, porque al español se le considera el idioma de las clases bajas.

Pronto descubren que en el mundo social de la escuela, el inglés es el único idioma aceptable. El mensaje que no tardan en captar es: “El idioma que se habla en la casa no es nada; no tiene ningún valor”. Si quieren ser aceptados plenamente, los niños llegan a creer que tienen que rechazar el idioma de clase baja que se habla en casa..¹⁶

Estos factores lo inhiben a uno y lo fuerzan a perder esas interacciones personales, íntimas, que son el fruto del idioma, la identidad, y la experiencia del inmigrante. Este modelo de la forma en que la subordinación lingüística ocurre busca explicar cómo los prejuicios contra las personas que no son parte de la mayoría y el sesgo a favor del lenguaje de los anglosajones de clase media forman parte integral de las instituciones que ejercen el poder en los Estados Unidos (es decir, la educación, la ley, los servicios sociales). No olvidemos que los niños que pierden su primer idioma no sólo pierden una lengua sino que también pierden parte de su cultura, una parte de ellos mismos.¹⁷

Genocidio lingüístico

Quiero abordar ahora el tema del “genocidio lingüístico”, un concepto creado en 1948 por las Naciones Unidas en el borrador de La Convención sobre la Prevención y el Castigo del Crimen de

¹⁵ CRAWFORD, James. *Educating English Learners*, p. 15.

¹⁶ WONG-FILLMORE, Lily. *Loss of Family Languages: Should Educators be Concerned?*, p. 207-208

¹⁷ BAEZ, Benjamín, *op. cit.*

Genocidio. En ese entonces, el término se definió como la “prohibición del uso del idioma del grupo en el quehacer diario, o en las escuelas, o la impresión o circulación de publicaciones en el idioma del grupo”.¹⁸ El Artículo III del borrador del informe contenía definiciones de genocidio lingüístico y cultural, y también los consideraba crímenes de lesa humanidad. Este Artículo sin embargo fue rechazado por el voto de 16 estados en la Asamblea General de las Naciones Unidas y no fue incorporado en el texto definitivo de la Convención sobre el Genocidio.¹⁹

En 1999, Tove Skutnabb-Kangas, distinguida profesora de la Universidad de Rotskilde, en Dinamarca, y activista de los derechos humanos lingüísticos, refinó el término en lo que llamó genocidio lingüístico en la educación. Ella argumenta que las escuelas perpetran todos los días un genocidio lingüístico. Lo hacen trasladando niños a la fuerza de un grupo indígena o minoritario al grupo dominante mediante la asimilación lingüística y cultural forzada que se lleva a cabo en las escuelas. El genocidio lingüístico inevitablemente supone la consideración de las relaciones de poder. Los sistemas educativos participan conscientemente en el mantenimiento y la reproducción de relaciones desiguales de poder, especialmente entre las minorías lingüísticas y otros grupos. Si los que hablan el idioma de poder hacen caso omiso de la importancia de otras lenguas, ello conducirá a relaciones, tratamiento y oportunidades desiguales con la minoría o con el grupo que es étnicamente diferente.²⁰

Cuando a los estudiantes se les fuerza a pasar a otro idioma y su lengua materna se olvida, el nuevo idioma hace las veces de lengua que mata. En el caso de la mayoría de los inmigrantes en los Estados Unidos, el inglés se aprende a expensas de su lengua materna y no por añadidura a ésta. Por ello es que el inglés se convierte en una lengua letal. La realidad es, sin embargo, que no son los idiomas los que se matan entre sí; los que les dan muerte son las personas con actitudes xenofóbicas.²¹ También he de señalar que he visto al español convertirse en lengua mortífera en la República Dominicana, donde los cortadores de caña vienen de Haití y hablan entre sí en su créole natal. Al hablar créole automáticamente los clasifican de falta de educación y les niegan oportunidades laborales. Hoy les pregunto a ustedes: ¿es el portugués una lengua destructora en el Brasil, cuando se fuerza a familias inmigrantes a aprenderlo a expensas de su lengua natal y no por añadidura a ésta?

Actividades educativas

Skutnabb-Kangas señala que los modelos pedagógicos que niegan a los alumnos el derecho de recibir instrucción – o, al menos, apoyo educativo – en su lengua materna son insuficientes para alcanzar las metas que pretenden lograr, y violan derechos humanos lingüísticos y culturales. Desgraciadamente, esos modelos siguen siendo los más comunes en la educación de los niños indígenas y de minorías.²² La educación de esos niños parece estar reñida con los resultados de investigaciones científicas. Facilitar acceso a la educación en el idioma que el niño domina aumenta significativamente las oportunidades de ese niño en la vida. Es mi opinión profesional que la educación bilingüe basada en la lengua natal o la educación multilingüe desempeña un papel importante en facilitar el alcance de los objetivos de la educación universal. La instrucción de las minorías étnicas tiene que ser pertinente y reconocer los conocimientos y los idiomas de los estudiantes. Un estudio realizado en la Universidad de Calgary, Canadá, llegó a la conclusión de que los programas que

¹⁸ Terralingua, definición de genocidio lingüístico.

¹⁹ SKUTNABB-KANGAS, Tove. *Linguistic and Cultural Genocide in Education Signals Lack of Linguistic Human Rights-But Why No Discussion?* Lecture.

²⁰ *Idem.* *Linguistic Genocide in Education or Worldwide Diversity and Human Rights?*

²¹ *Ibidem.*

²² SKUTNABB-KANGAS, *op. cit.*, p. 43.

incorporan la lengua natal del alumno son los más efectivos, especialmente cuando gozan de la sanción de la escuela y forman parte del programa académico ordinario.²³

Investigaciones realizadas en distintos continentes demuestran que la política de utilizar el idioma dominante como único medio de instrucción de niños pertenecientes a minorías pudiera atrofiar el desarrollo académico y cognitivo de los niños en vez de promoverlo. En un estudio sobre la educación bilingüe en Sudáfrica, la investigadora llega a la conclusión de que la educación bilingüe de cada niño, en el marco de una política educativa multilingüe, no supone tener que escoger entre el inglés o una lengua africana. Por el contrario, afirma, significa aceptar los dos, y añade: “Significa desarrollar el primer idioma y añadir una segunda lengua de la manera que mejor garantice el buen aprendizaje de ese segundo idioma”.²⁴ Se trata de una conclusión que podemos hacer extensiva a las diversas situaciones en que todos nos hemos encontrado en nuestro papel de defensores del concepto de la educación bilingüe. La investigadora también informó de un estudio estadístico a largo plazo de las notas obtenidas en sus exámenes finales por alumnos negros en Sudáfrica; el estudio indica que el porcentaje de estudiantes negros que aprobaban sus exámenes se reducía cada vez que disminuía el total de años que dedicaban al estudio de su idioma natal.²⁵ Pai Obanya, ex profesor de instrucción lingüística y director del Instituto de Educación de la Universidad de Ibadan, Nigeria, ha dicho en una charla que se publicó en 2004:

Durante mucho tiempo, la educación en el continente africano ha sido motivo de gran decepción para los estudiantes. Este fallo sistémico puede apreciarse en las elevadas tasas de alumnos que abandonan los estudios o tienen que repetir cursos... y en resultados académicos deficientes. Una causa principal de este fracaso ha sido el subempleo en la enseñanza del idioma natal o la primera lengua de los estudiantes, que se ve relegado en favor de los antiguos idiomas coloniales.²⁶

Obanya respalda persuasivamente su argumento de que el valor educativo del primer idioma no puede negarse, ya que es el medio por excelencia para la transmisión del caudal cultural de una generación a otra. Alega también que aunque uno puede citar ejemplos de personas brillantes y de calibre mundial, tanto de Nigeria como de otros países africanos, que pasaron directamente al inglés, el francés o el portugués desde su primer día en la escuela, es preciso señalar el gran número de personas para las que ese sistema no ha dado resultados y que prematuramente dejaron de aprender.²⁷

En el Canadá, un informe de 1996 de la Real Comisión sobre Pueblos Aborígenes ha concluido que: “las estrategias de inmersión que ni respetan el primer idioma de los niños ni les ayudan a dominar el segundo pudieran conducir a la pérdida de soltura en ambos”.²⁸ En el mayor estudio a largo plazo que se ha realizado en el mundo sobre el tema de la educación de estudiantes pertenecientes a minorías, en que siguió cronológicamente a más de 210,000 alumnos, los autores demostraron que el factor más válido para pronosticar el triunfo académico en el segundo idioma es el grado de instrucción formal que se imparte en el idioma natal. Además de ello, la duración del uso de la lengua natal como medio de instrucción resultó más importante que cualquier otro factor para pronosticar el buen éxito educativo de los estudiantes inmigrantes. Los peores resultados se obtuvieron con estudiantes en programas de inmersión que no ofrecían apoyo alguno a la lengua materna de los alumnos.²⁹ Estos y otros estudios

²³ LEE, Wen-Shya. *The Effect of Ethnic Identity and Language Learning on Chinese Adolescents' Self-Esteem*.

²⁴ HEUGH, Kathleen. *The Case Against Bilingual and Multilingual Education in South Africa*, p. 36.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ OBANYA, Pai. *Learning In, With, and From the First Language*, charla.

²⁷ *Ibidem*

²⁸ THE ROYAL COMMISSION ON ABORIGINAL PEOPLES. *Report of the Royal Commission on Aboriginal Peoples*.

²⁹ THOMAS, Wayne; COLLIER, Virginia. *A National Study of School Effectiveness for Language Minority Students' Long-Term Academic Achievement*.

confirman los resultados positivos de la educación suplementaria para la preservación de la lengua materna y los resultados negativos de la educación en el idioma dominante que la margina.

La cuestión que se plantea, pues, es ¿por qué seguimos imponiendo intencionalmente una política docente que utiliza el idioma dominante como medio único o principal para la educación de niños pertenecientes a minorías si los resultados negativos de esa política han quedado claramente demostrados por investigaciones empíricas y teóricas que, en algunos casos, datan del siglo XIX? ¿Por qué no podemos ver más allá de esta farsa de velar por el bienestar de “esos niños”? ¿Es que acaso las voces de los que abogamos en defensa de ellos no se alzan lo suficiente? ¿Poseemos la entereza moral necesaria para seguir luchando? ¿Por qué no se oyen las voces de los que abogan por la educación bilingüe?

En el mejor de los casos, la transición a la educación en dos idiomas, basada en las investigaciones, es un paso polémico y, en muchos casos, divisivo. Maestros y padres monolingües se sienten amenazados. La reestructuración escolar es siempre dolorosa. Como las investigaciones lo demuestran, un idioma no se aprende de un día para otro; es un proceso que toma años, que trastorna patrones establecidos, y que pone a los administradores en disyuntivas difíciles. Exige cambios en el programa de estudios, cambios en patrones de organización, y la contratación de personal con más calificaciones. Y, más importante todavía y mucho más difícil de lograr, exige un cambio en las actitudes hacia los inmigrantes, una transformación interna. Si queremos que se nos escuche, tenemos que trabajar esforzadamente para cambiar las actitudes de los que quieren erradicar el idioma natal de los inmigrantes; tenemos que ofrecer soluciones basadas en métodos de éxito probado. Tenemos que influir en los que formulan las políticas y conciben los programas, y en el público en general. ¡Una obra de romanos! Creo firmemente porque es lo que he vivido, que la única manera de influir en las estructuras de las distintas organizaciones es participando activamente en ellas. No puedo influir en la política lingüística si no estoy dispuesta a abogar por los derechos de los estudiantes que pertenecen a minorías lingüísticas en los Estados Unidos y rezar porque mis palabras y las de otros que comparten mi sentir hagan eco en los corazones de mis conciudadanos y de quienes formulan las políticas nacionales.

¿Es siempre factible, por no decir posible, impartirle educación a cada niño en su lengua materna en un país en que la población inmigrante habla centenares de idiomas? ¡Claro que no! Pero sí es muy posible hacerlo con grupos lingüísticos que representan números considerables de estudiantes e idiomas en que se dispone de personal, materiales docentes, y otros recursos. En el caso de esos otros idiomas en los que no es posible impartir educación en la lengua materna, lo mínimo que es preciso hacer es insistir que los padres sigan hablando su idioma natal en la casa, que lean libros en ese idioma, y que eviten la tentación de sucumbir al consejo de los que les aseguran que, para triunfar en la vida, sus hijos tienen que dejar de expresarse en su lengua materna y hablar únicamente el idioma de la cultura dominante. Es una mentira, porque las familias no tardarán en ver que niños y adolescentes pronto comenzarán a perder su identidad familiar y cultural. Cuando los niños pierden el idioma del hogar, se apartan de la familia y pierden su intimidad familiar, su pasado, como Báez lo ha explicado en sus escritos.

Antes de pasar al papel de la Iglesia, quiero aprovechar la oportunidad para ofrecer algunos consejos basados en mis largos años de experiencia como educadora y como inmigrante:

- Debemos seguir abogando por la educación multilingüe y asegurar a los responsables de los programas docentes locales que el uso de los idiomas de las minorías lingüísticas en la enseñanza fortalece el dominio del idioma nacional en vez de debilitarlo.

- Tenemos que propagar el mensaje de que es preciso reconocer los derechos lingüísticos como derecho humano fundamental en el plano político y educativo.
- Tenemos que abogar por la justicia social y la autodeterminación, y crear programas eficaces basados en la cultura de los estudiantes que les den la oportunidad de beneficiarse del mundo global y multicultural en que están llamados a crecer.
- Por último, tenemos que influir en los que formulan las políticas docentes mediante la creación de medios para informar los logros académicos de los alumnos inmigrantes.

El papel de la Iglesia Católica

Trasladarse a un país nuevo es decisión muy difícil, a veces traumática. Supone dejar atrás todo lo que es familiar y adentrarse en lo desconocido, en una nueva cultura, y, a menudo, en un nuevo idioma. Pero, a pesar de todo, es una decisión que millones de seres humanos afrontan diariamente en todas partes del mundo. La movilidad humana es mucho más común hoy que en 1895 cuando el obispo Juan Bautista Scalabrini se dispuso a acompañar a los feligreses de su diócesis en el norte de Italia cuando partían en largos viajes hacia el Brasil y los Estados Unidos. Ya en el siglo XIX, el obispo Scalabrini proclamaba a voz en cuello la necesidad de leyes e instituciones que brindasen protección humana y jurídica a los inmigrantes contra todo tipo de explotación.³⁰ Estoy segura de que tuvo que luchar contra el genocidio lingüístico en todos los sitios en que sus seguidores se establecieron.

El Antiguo Testamento nos llama a amar al inmigrante entre nosotros. Leemos en el libro del Levítico, “Cuando un emigrante se establezca con ustedes en su país, no lo opriman. Al emigrante que viva con ustedes lo mirarán como a uno de ustedes y lo amarán como a sí mismos, pues ustedes también fueron emigrantes en Egipto. Yo soy el Señor, tu Dios”.³¹

En 1963, el papa Juan XXIII abordó la cuestión del tratamiento de las minorías en su encíclica *Pacem in Terris* (De la paz en la tierra). “Es especialmente acorde con los principios de la justicia que las autoridades civiles tomen medidas eficaces para mejorar la suerte de los ciudadanos de una minoría étnica, particularmente cuando esa mejora tiene que ver con su idioma [y]... sus costumbres ancestrales”.³²

Por su parte, el papa Paulo VI dijo en 1975 en su exhortación evangélica *Evangelii Nuntiandi*:

La evangelización pierde mucha de su fuerza y eficacia si no toma en consideración las personas a quienes va dirigida, si no utiliza su idioma, sus signos y símbolos, si no responde a las preguntas que hacen, y si no tiene efecto en su vida particular... La división entre evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestros tiempos, del mismo modo que fue el de otros tiempos.³³

En 1985, el Congreso Mundial sobre la Pastoral de la Emigración, auspiciado por el Vaticano, observó en su documento final: “La experiencia nos enseña que la imposibilidad de expresarse en la lengua materna y la eliminación de tradiciones religiosas... hacen gran daño a la conciencia, empobrecen el medio cultural, son causa de separación y hasta de cisma, y reducen el número de los fieles”.³⁴

³⁰ FONGARO, P. STELIO. *The Blessed John Baptist Scalabrini, Bishop and Founder. A Portrait.*

³¹ NEW AMERICAN BIBLE. *Levítico*, 19, 33-34.

³² PAPA JUAN XXIII. *Pacem in Terris.*

³³ PAPA PAULO VI. *Evangelii Nuntiandi.*

³⁴ PAPA JUAN PABLO II. *Discurso a los participantes en el Congreso Mundial de la Pastoral de la Emigración.*

Los obispos católicos de los Estados Unidos emprendieron recientemente una campaña nacional titulada “Justicia para los Inmigrantes: un Viaje de Esperanza”, con el ánimo de crear una mayor conciencia de las cuestiones de inmigración. La campaña lanzará al presidente George W. Bush y al Congreso el desafío de adoptar una reforma migratoria que sea no sólo amplia sino también compasiva.³⁵

La posición de la Iglesia Católica con respecto de los inmigrantes y su tratamiento se remonta a tiempos bíblicos. El Antiguo Testamento da numerosas instrucciones a los judíos sobre cómo tratar al forastero. La realidad es que ninguno de los aquí presentes debiéramos preguntarnos si tenemos algún papel que desempeñar en este asunto. Como católicos bautizados, estamos llamados a participar activamente en la creación del reino de Dios en la tierra. Es nuestro deber, pues, ser una voz profética que clame por justicia para todos los inmigrantes del mundo. La misión fundamental de la congregación de las Hermanas Scalabrinianas es servir a los inmigrantes dondequiera que se encuentren. Este servicio debe incluir la protección del derecho humano de preservar la lengua materna. Evadir esta lucha es grave pecado de omisión; no luchar por la preservación del acervo cultural y la identidad de un grupo es hacer caso omiso del llamado del Evangelio a la justicia social.

Conclusión

Mientras oraba y me preparaba para esta charla, volvió a caer en mis manos un librito de pensamientos que una amiga me dio cuando las dos concluimos nuestros estudios doctorales. El título del libro es Porque sé los planes que tengo para ti, tomado de un versículo del libro del profeta Jeremías: “Porque bien sé los planes que tengo en mente para ti, dice el Señor, planes para que prosperes y no para hacerte daño, planes para darte un futuro pleno de esperanza”.³⁶

Los años que he pasado en posiciones responsables en el campo de la educación han estado marcados por un profundo sentido de sagrada responsabilidad. La convicción de que se me ha confiado el cuidado de miles de niños y maestros es una fuerza que nunca ha dejado de impulsar mi carrera administrativa. No me ha impulsado la ambición; no me ha impulsado la competencia, ni tampoco el dinero. Lo que me ha impulsado siempre ha sido el deseo de llegar a ser todo aquello que Dios soñó para mí.

Un vivo sentido de urgencia me lleva a trabajar apasionadamente y a luchar con todas mis fuerzas por los derechos educativos y lingüísticos de los inmigrantes. Si no entienden de dónde vienen, nunca podrán entender dónde están o adónde tienen que ir. Esa pasión que siento por mejorar la educación para los estudiantes inmigrantes, blancos y negros, nicaragüenses y haitianos, ricos y pobres, proviene de un llamado nacido en el corazón y en el vientre. He tenido que hacer frente a la crítica y al escepticismo, al ridículo y a la humillación, pero nada me ha disuadido de mi misión de abrir de par en par las puertas de la justicia, porque he vivido en carne propia las consecuencias de los malos entendimientos y la desigualdad.

Como personas consagradas al ministerio de los inmigrantes, pueden resolver tomar parte activa en el futuro pedagógico de nuestro estudiantado o pueden optar por permanecer al margen, como espectadores pasivos. Pero dudo que se me hubiera invitado a dirigirles la palabra en este importante simposio si no sintiesen ustedes la necesidad de desempeñar un papel en esta importante cuestión.

La doctrina social de la Iglesia no deja lugar a dudas en su mensaje a todos los católicos. Las palabras del Evangelio deben aplicársele a nuestra realidad educativa actual. Todos tenemos deberes y

³⁵ UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. *Justice for Immigrants: A Journey of Hope*.

³⁶ NEW AMERICAN BIBLE. *Jeremías*, 29, 11.

responsabilidades para con nuestro prójimo. Si de veras somos llamados a ser la sal de la tierra, la levadura que transforme nuestra sociedad, es menester que trabajemos juntos para lograr los cambios necesarios que aseguren el respeto de los derechos educativos y lingüísticos de nuestros estudiantes inmigrantes. Si osamos llamarnos cristianos, tenemos que resolver sin vacilaciones que es necesario erradicar lo que causa dolor al ser humano y desigualdades en la sociedad, especialmente la desigualdad en oportunidades educativas.

Les reto, les suplico hoy que vuelvan a hacerse el compromiso de echar por tierra las barreras que obstruyen la creación del reino de Dios, ese reino en que los derechos fundamentales de los muchachos inmigrantes, entre ellos el derecho a recibir una buena educación, no sólo sea respetado sino garantizado. La Iglesia, nuestra Iglesia, ha sido siempre profética. Hoy se nos llama a ser una voz profética en nuestras estructuras sociales, pedagógicas, y políticas. No podemos ser sordos a este urgente llamado. Nuestra indiferencia, la negativa a participar en las luchas educativas de los estudiantes inmigrantes en todos los rincones del mundo, es una negativa a servir a ese mismo Dios que profesamos seguir.

Muchas gracias y que Dios los bendiga.

Bibliografía

- BAEZ, Benjamín. "Learning to Forget: Reflections on Identity and Language." *Journal of Latinos and Education*, v. 1, n. 2, 2002, p. 123-132.
- BOOTH, W. James. *Communities of Memory on Witness, Identity, and Justice*. Ithaca: Cornell University Press, 2006.
- CRAWFORD, James. *Educating English Learners: Language Diversity in the Classroom*. Los Angeles: Bilingual Education Services, Inc., 2004.
- FISHMAN, Joshua A. (ed.). *Handbook of Language and Ethnic Identity*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- FONGARO, Stelio. *The Blessed John Baptist Scalabrini: A Portrait*. Available at: [http://www/scalabrini.asn.au/scalabrini/frportxt.htm](http://www.scalabrini.asn.au/scalabrini/frportxt.htm). Accessed on: March 21, 2008.
- GARCIA, Anna. Language and Identity. Available at: <http://si.unm.edu/Web%20Journals/Articles/Anna%20Garcia.html>. Accessed on: January 3, 2008.
- GIBSON, Kari. "English Only Court Cases Involving the U.S. Workplace: The Myths of Language Use and the Homogenization of Bilingual Workers' Identities." *Second Language Studies*, v. 22, n. 2, 2004, p. 1-60.
- GUIDOTTI-HERNÁNDEZ, Nicole. "Dora the Explorer: Constructing 'Latinidades' and The Politics of Global Citizenship." *Latino Studies*, n. 5, 2007, p. 209-232. Available at: <http://www.palgravejournals.com/1st/journal/v5/n2/full/8600254a.html>. Accessed on: January 10, 2008.
- HEUGH, Kathleen. "The Case Against Bilingual and Multilingual Education in South Africa." *Praesa Occasional Papers*, n. 6. (n.d.). Available at: <http://web.uct.ac.za/depts/praesa/OP.htm>. Accessed on: March 3, 2008.
- JOHN XXIII. *Pacem in Terris*. New York: St. Paul Books & Media, 1963.

- JOHN PAUL II. *Discorso de Giovanni Paolo II ai Partecipanti al Congresso Mondiale della Pastorale Dell'Emigrazione*. Available at: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1985/october/documents. Accessed on March 21, 2008.
- LARSEN, Luke. "The Foreign-Born Population in the United States: 2003". *Current Population Reports*. United States Census Bureau, August 2004.
- LAZARUS, Emma. "The New Colossus." Available at: <http://www.libertypark.com/emma.htm>. Accessed on April 12, 2008.
- LEE, Wen-Shya. "The Effect of Ethnic Identity and Language Learning on Chinese Adolescents' Self-esteem. (Doctoral dissertation, University of Calgary). *National Library of Canada*, 2001.
- NATIONAL CLEARINGHOUSE FOR ENGLISH LANGUAGE ACQUISITION. *Frequently Asked Questions*. Available at: <http://www.ncela.gwu.edu/expert/faq/08leps.html>. Accessed on: March 16, 2008.
- New american bible*. New York: Catholic Book Publishing Company, 1970.
- OBANYA, Pai. "Learning In, With, and From the First Language". *Praesa Occasional Papers*, n. 19, 2004.
- PAUL VI. *Evangelii Nuntiandi*. New York: St. Paul Books & Media, 1975.
- SKUTNABB-KANGAS, Tove. "Linguistic and Cultural Genocide in Education Signals Lack of Linguistic Human Rights-But Why No Discussion?" Lecture, University of Essex, November 16-17, 2006.
- SKUTNABB-KANGAS, Tove. *Linguistic Genocide in Education – or Worldwide Diversity and Human Rights?* New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 1999.
- SUÁREZ-OROZCO, Marcelo, Editor. *Learning in the Global Era*. Berkeley: University of California Press, 2007.
- TERRALINGUA. Definitions. Available at: <http://www.terralingua.org/Definitions/DLingGenocide.html>. Accessed on: January 23, 2008,
- THE ROYAL COMMISSION ON ABORIGINAL PEOPLES. *The Report of the Royal Commission on Aboriginal Peoples*. Library of Parliament, PRB 99-24E. August 2, 2000. Available at: <http://www.parl.gc.ca/information/library/PRBpubs/prb9924-e.htm>. Accessed on: March 11, 2008.
- THOMAS, Wayne; COLLIER, Virginia. "A National Study of School Effectiveness for Language Minority Students' Long-Term Academic Achievement." *Center for Research on Education, Diversity & Excellence. Final Reports*. September, 2002. Available at: http://repositories.cdlib.org/crede/finalrpts/1_1_final. Accessed on: March 9, 2008.
- UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. *Justice for Immigrants: A Journey of Hope*. Available at: http://www.3.capwiz.com/msnbc/issueaction/orgpage/?org_id=justiceforimmigrants. Accessed on: March 21, 2008.
- VERHOVEK, Sam. "Mother Scolded by Judge for Speaking Spanish." *New York Times*, August 30, 1995. Available at: <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html>. Accessed on: February 27, 2008.
- WONG-FILLMORE, Lily. "Loss of Family Languages: Should Educators be Concerned?" *Theory into Practice*, v. 39, n. 4, p. 203-209.